

INFLUENCIA DE AUSIAS MARCH EN LA LÍRICA CASTELLANA DE LA EDAD DE ORO

UN hecho imprescindible para la comprensión a fondo de la literatura española de la Edad de Oro, es la valorización y encuadramiento de los elementos que, procedentes de la literatura catalana medieval, se incorporan a la general española, a partir del siglo XVI, obedeciendo un concepto de comunidad de destino histórico, que corre parejas con los acontecimientos políticos ocurridos en aquella centuria y en la anterior, como consecuencia de la obra de los Reyes Católicos. Este hecho, que puede estudiarse, por lo que respecta a la prosa, en las relaciones entre el *Spill* de Jaime Roig y la picaresca, entre el *Tirant lo Blanch* y la máxima novela cervantina, en las influencias entre los inicios del Renacimiento clásico castellano y el catalán, tiene en la poesía su máxima representación en el caso de Ausias March, el gran poeta valenciano, que tanto influyó sobre los líricos castellanos (1).

A mediados del siglo XVI, Ausias March disfruta en España de una celebridad no igualada por ningún otro poeta español medieval. Sus ediciones se multiplican, aparecen las traducciones castellanas y sus conceptos son imitados y repetidos por los mejores líricos españoles.

(1) Recuérdese que Ausias March nació en Gandía, hacia 1397, hijo del poeta Pere March —«el Viejo», según le llamaba el Marqués de Santillana— y sobrino de Jaime March, poeta también y preceptista. Sirvió a Alfonso V el Magnánimo, tomó parte en las campañas de Cerdeña, Córcega, Nápoles y Djerba (Norte de África), hasta que, a los treinta años, abandonó la vida militar y se retiró a Valencia, donde desempeñó el cargo de Halconero Mayor del Rey. Casó dos veces y murió en aquella capital, hacia 1459.

La aceptación que tuvo Ausias March en Castilla, sólo puede compararse a la de Petrarca, con quien tantas veces fué parangonado (1). Ya el Marqués de Santillana, en su *Prohemio* a Don Pedro el Condestable de Portugal, escribía el 1449: «Mossén Ausias March, el qual aun vive, es grand trovador e home de assaz elevado espíritu».

Pero es a partir de la primera mitad del siglo xvi cuando el poeta valenciano consigue el auge de su popularidad y de su aceptación. Juan Boscán, en su epístola a la Duquesa de Soma, cuyo marido, el Almirante de Nápoles Don Fernando Folch de Cardona, tanto empeño puso en editar concienzudamente las obras de Ausias March, escribe: «De los proençales salieron muchos authores ecelentes catalanes, de los quales el más ecelente es Osias March, en loor del qual si yo agora me metiese un poco no podría tan presto bolver a lo que agora traigo entre las manos; mas basta para esto el testimonio del señor Almirante, que después que vió una vez sus obras las hizo luego escribir con mucha diligencia, y tiene el libro dellas por tan familiar como dizen que tenía Alexandre el de Homeros».

Entre 1548 y 1550, el humanista italiano Lilio Gregorio Giraldi reclamaba a sus amigos de España un volumen de las obras de Ausias March, agotada ya la edición de 1545, y confesaba que los es-

(1) No sólo esto, sino que incluso se llegó a sostener, persistentemente, que Petrarca era un imitador de Ausias March, basándose en el error cronológico de hacer vivir a éste último en tiempo de Jaime el Conquistador (caso exacto al ocurrido con otros dos poetas valencianos, Jordi de San Jordi y Andreu Febrer). Al parecer, dicho error parte de una interpretación forzada de unas frases de la epístola de Boscán a la Duquesa de Soma —de que en seguida tendremos ocasión de tratar—, donde, leyendo aisladamente ciertas afirmaciones («en tiempo de Dante y un poco antes florecieron los proençales... destes proençales salieron muchos authores ecelentes catalanes, de los quales el más ecelente fué Osias March»), parece desprenderse que Ausias March fué casi contemporáneo de Dante, cosa muy lejos del ánimo de Boscán, Diego de Fuentes, por su parte, escribió para la segunda edición de la traducción de Montemayor (1562); dice: «(Ausias March) fué laureado poeta, no menos affamado que los fué el doctísimo Francisco Petrarca en nuestros tiempos», lo que deja entender que Petrarca es de tiempos más modernos que Ausias March. Es Juan López de Hoyas, en su parecer a la tercera edición de la traducción de Montemayor (1579), quien, por primera vez, afirma categóricamente que Petrarca imitó a Ausias March. Repiten este error, tan halagador para un patriotismo fácil, Luis Tribaldos de Toledo, Benter, Vicente Mariner, Argote de Molina, Saavedra Fajardo, etc., e incluso italianos, como Giacopo Antonio Buini, Pomponio Torelli, etc. No vale la pena de aportar ningún argumento contra tesis tan absurda; Rodríguez, el P. Sarmiento y Antonio Sánchez, ya se encargaron de ello en su tiempo.

pañoles leían al poeta valenciano con la misma devoción que los italianos a Petrarca (1).

Honorato Juan, Obispo de Osma y preceptor del Príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II, leía y explicaba las obras de Ausias March a su discípulo; y el Cardenal Granvela, Obispo de Besançon y Ministro de Felipe II, llevaba siempre consigo un ejemplar de sus poemas.

Ausias March llegó, incluso, a hacerse patrimonio de los pedantes, que lo leían porque estaba de moda, sin lograr entenderlo; de ello se hace eco el poeta Jerónimo de Arbolanche, que, en 1566, escribe: «Ni sé hacer versos que ninguno entienda—como Ausias March en lengua lemosina» (2).

En 1579, Juan López de Hoyos, que fué maestro de Cervantes, en su *Parecer* ante la tercera edición de Montemayor, hace grandes elogios de Ausias March, a quien considera modelo de Petrarca.

Los grandes historiadores de la época se hacen solidarios con la aceptación general de Ausias March: Jerónimo de Zurita le juzga «Cavallero de singular ingenio y doctrina y de gran espíritu y artificio», y el Padre Mariana, tratando del Príncipe de Viana, observa: «Tuvo por familiar a Osias Marco, poeta en aquella era muy señalado y de fama en la lengua limosina o de Limonges; su estilo y palabras groseras, la agudeza grande, el lustre de sus sentencias y de la invención aventajado» (3).

Fray Luis de León cita dos versos de Ausias March, en su *Exposición del Cantar de los Cantares* (4); Lope de Vega critica la traduc-

(1) «Tertius uero M. Ausias Hispanus ex Valentia natus creditur, cuius cum poemata iamdiu delituissent, hoc tempora a uiro illustri sunt edita, et ea religione ab hispanis launguntur ut a nostratibus F. Petrarcae rhythmi». *Dialogi duo de poetis nostrorum temporum*, II. (Editado por K. Wolke en los *Latvinsche Litteraturdenkmäler des XV und XVI Jahrhundertts*, Berlín, 1894.)

(2) Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, Madrid (1863-1889), II, 259.

(3) Véase Menéndez y Pelayo: *Juan Boscán*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, XIII (Madrid, 1908), pág. 297; P. Mariana, *Historia*, XXIII, III.

(4) «Y de aquí resulta que los autores que tratan de amor, son mal entendidos y juzgados por autores de devaneos y disparates. Por lo cual, un poeta antiguo y bien enamorado de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,
o quien no ha estado triste en tiempo alguno.»

(*Exposición del Cantar de los Cantares*, cap. II.)

ción de Montemayor, por considerarla indigna de tan gran poeta (1); Quevedo, como veremos en su lugar, posee sus obras, y el humanista Vicente Mariner las traduce, en 1633, al latín.

Flaria y Sousa, comentando a Camoens, afirma que «La gala de los poetas antiguos amorosos es Ausias March, y su lengua muy digna de que la sepan los estudiosos» (2).

La primera vez que apareció en prensa una parte de la obra de Ausias March, el texto original de las poesías del poeta valenciano llevaba intercalado, estrofa por estrofa, una traducción castellana en verso. Es la edición de Valencia de 1539, por Juan Navarro, en cuya portada se lee: *Las obras del famosísimo filósofo y poeta Mossén Osias Marco, Cavallero valenciano de nación catalán, traduzidas por Don Baltasar de Romani, y divididas en cuatro cánticas, es a saber: Cántica de Amor, Cántica Moral, Cántica de Muerte y Cántica Spiritual. Dirigidas al Excmo. Sr. Duque de Calabria. Anno MDXXXIX.*

De las ciento veintiocho poesías de Ausias March que constan en la moderna edición crítica de este poeta, preparada por Amedé Pagés (3), Baltasar de Romani publica y traduce únicamente cuarenta y seis en total, ya que alguna de ellas la divide en dos partes (4); y suprime todas las *tornadas*, o sea los cuatro versos con que Ausias March finaliza sus poemas. El es el primero en distribuir la obra poética de Ausias March en las cuatro Cánticas de Amor, de Muerte, Moral y Espiritual, tomando ejemplo en la obra poética vulgar de Petrarca,

(1) «Castísimos son aquellos versos que escribió Ausias March en lengua lemosina, que tan mal, y sin entenderlos, Montemayor tradujo», Menéndez y Pelayo, loc. cit.

(2) Menéndez y Pelayo, loc. cit.

(3) En todo punto imprescindibles para cualquier trabajo relativo a Ausias March, son las siguientes obras del investigador rosellonés Mr. Amedé Pagés: *Les obres d'Auzias March* (Barcelona, 1921-1914), edición crítica en dos volúmenes, con extensa y documentadísima introducción; *Auzias March et ses prédécesseurs* (París, 1912), estudio concienzudo sobre las fuentes, sentido de la obra del poeta y su influencia, y *Commentaire des poésies d'Auzias March* (fascículo 247 de la *Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes*, París 1925), anotación profusa a la obra del poeta.

(4) Por ejemplo, el poema cv de la edición Pagés, que consta de 224 versos, Romani lo distribuye del siguiente modo: Capítulo I de la *Cántica Spiritual*, los 160 primeros versos; Capítulo III, los versos del 161 al 192; el resto (versos 193 a 224), no consta en Romani.

división que persistió hasta principios del siglo pasado. En cada poesía, a las que llama capítulos, alterna una estrofa catalana, bajo la rúbrica *Marco*, con la correspondiente castellana, bajo la rúbrica *Traducción*.

En una epístola proemial, dedica Romaní su trabajo a Don Fernando de Aragón, Duque de Calabria (1), donde, después de fórmulas de cortesía llenas de tópicos, afirma que «en los baxos techos de mi casa, buscando algunos libros en que leyese, hallé entre los otros las moralidades de Osias Marco, cavallero valenciano, en verso lemosín escritas, y trabajando dentender sus dificultades, tentas veces leyendo lo que dudava, puse la vista por sus metros, que fui movido a traduzillos en lengua castellana por su mismo estilo».

Romaní, pues, traslada al castellano las mismas combinaciones estróficas que emplea Ausias March, corrientes a la métrica catalana, la cual las heredó de la provenzal. La forma más frecuente es **ABBACDDC**; **CEEC**... que Romaní procura conservar algunas veces, viéndose, casi siempre, obligado a prescindir del encadenamiento de unas octavas con otras, por necesidades de rima. Cuando Ausias March emplea la combinación de diez versos en **ABBACDDCEE**, como en el poema **LXXXVII** de la edición de Pagés (que empieza *Tot entenenent amador mi entenga*), correspondiente al capítulo **IX** de la *Cántica de Amor* de Romaní (fol. II r.), éste reproduce exactamente la combinación estrófica. Como es lógico, los *stramps* o versos libres los reproduce igualmente, como se puede ver en el poema **XVII** de la edición Pagés (que empieza *Fantasiant amor a mi descobre*), que constituye capítulo **X** de la *Cántica de Amor*.

La medida y acentuación de los versos dejan mucho que desear: el endecasílabo de Romaní es duro, chapucero y martelleante cuando se empeña en reproducir la cesura del verso catalán.

Su traducción contiene muchas fallas (2). Realmente, aunque la

(1) Bisnieto de Alfonso V el Magnánimo; llegó en 1526 a Valencia, en calidad de Virrey, con su esposa, Doña Germana de Foix (que había sido segunda mujer de Fernando el Católico); murió en 1550.

(2) Fray Tomás Quixada, en un poema prefacio al *Pelegrino curioso*, de Bartolomé de Villalba, increpa a Romaní por su traducción, confundiéndo-le el nombre

traducción de Romaní fué labor meritoria, pues él es quien por primera vez ofrece a toda España la obra del gran poeta, no consiguió confeccionar una traducción digna del original. Forzado por su prurito de reproducir la forma externa, sus conceptos quedan, las más de las veces, diluidos; sus imágenes, descompuestas, y sólo ofrece el sentido que consiguió, con diversa fortuna, extraer de los versos de Ausias March. Pero el principal defecto de Romaní, y lo que más debía desagradar a sus contemporáneos castellanos, es su poco dominio en la lengua y los frecuentes barbarismos que empañan su traducción. Entendía bien la letra de las poesías de Ausias March, pero, de hecho, no disponía del léxico castellano apropiado para tal empresa. En Cataluña y en Valencia fué acogida esta edición con gran entusiasmo, y la razón no puede ser más clara. A los lectores catalanes y valencianos no molestaban los barbarismos de Romaní, como a los castellanos, y su traducción les ayudaba a seguir un texto arcaico, para ellos, entonces ya, incomprendible en muchos trechos, tanto por razones de sentido como lingüísticas.

En 1553, aparece en Sevilla una segunda edición de la traducción de Baltasar de Romaní, esta vez sin el texto original (1). A partir de 1560, con motivo de la publicación de la nueva traducción de Ausias March de Jorge de Montemayor, que, en tantos aspectos, la supera, la obra de Romaní deja de interesar y de reeditarse. Únicamente editores posteriores aprovechaban algunas de las versiones suyas que no realizó Montemayor, para añadirlas a la publicación de la traducción de éste último.

y cayendo en el error, ya antes anotado, de creer a Ausias March imitado por Petrarca:

«También lleva su buena sobardada
 Don Gaspar Romaní, porque ha empuñado
 traducir con la pluma mal cortada
 a Osias March, divino, si lo ha habido.»

(1) «Las obras del famosísimo filósofo y poeta, Mosén Osias Marco, caballero valenciano, de nación catalana, traduzidos por Don Baltasar de Romaní, divididos en cuatro Cánticas, es a saber: Cántica de Amor, Cántica Moral, Cántica de Muerte y Cántica Spiritual; dirigidas al excelentísimo señor el Duque de Calabria, MDCIII». Tiene las mismas características de la edición de 1539, solamente se añade un soneto de Romaní en elogio de Ausias March.

Habiéndose suscitado un vivo interés por Ausias March, después de la edición de 1539, bajo la protección de Don Fernando Folch de Cardona, Duque de Soma y Almirante de Nápoles (a cuya esposa dirigió Juan Boscán la famosa epístola donde informa de su decisión de trasportar a España los metros italianos), aparece en Barcelona una nueva edición del original de Ausias March, que supera, en cantidad de poemas editados y en corrección del texto, a la de Romaní. Dos años después, se reimprimirá la misma edición barcelonesa.

En 1555, aparece en Valladolid una nueva edición del texto original de Ausias March, cuidada por Juan de Resa, quien, al final, compone un interesantísimo *Vocabulario* del poeta, en el que consta la traducción castellana de los términos usados por Ausias March, a fin de hacer posible la lectura entre los castellanos (1).

Jorge de Montemayor, que le conocía, pues fué músico de la capilla de Felipe II, de la cual Juan de Resa era capellán, dedica dos octavas a éste (en la que le compara con Nebrija y Calepino) y un soneto de Ausias March. Cinco años después aparecerá su traducción. Ello hace suponer que le impulsó a emprenderla la aparición de la edición de Resa y las facilidades que le proporcionaba su *Vocabulario*.

Jorge de Montemayor nació en Montemôr o Velho, cerca de Coimbra, hacia 1520. Portugués de nacimiento, cultivó siempre la lengua castellana, inmortalizándose con su novela pastoril *La Diana*, obra de fabuloso éxito, y que le valió toda una escuela de continuadores o imitadores.

Parece que llegó a Castilla, en 1543, acompañando, en calidad de músico, a la Infanta Doña María, hija de Juana III de Portugal y mujer del Infante Don Felipe, luego Felipe II. Muerta la Infanta dos años después, halló en seguida protección en Doña Juana de Castilla (mujer del Príncipe Don Juan de Portugal y madre del Rey Don Sebastián), y, en calidad de apoderado suyo, volvió a Portugal, en

(1) «Las obras del poeta Mosén Ausias March, corregidas de los errores que tenían. Sale con ellas el *Vocabulario* de los vocablos en ellas contenidos. Dirigidas al Ilustrísimo Señor Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa y de Terranova, Conde de Cabra, Señor de la Casa de Vaena, etc.»

1552. En 1554, regresó a Castilla y acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra, Países Bajos e Italia y murió en 1561, en el Piamonte, asesinado por unos ciertos celos.

En 1560 aparece en Valencia, por Juan Mey, la primera edición de la traducción de Ausias March por Montemayor, con la siguiente portada, reconstruída a base de los ejemplares conservados: *Primera parte de las obras del excellentísimo poeta y philospho Mossén Ausias March, cavallero valenciano: traducidas de lengua lemosina en castellano por Jorge de Montemayor y dirigidas al muy magnífico señor Mossén Simón Ros*. Nunca llegó a publicarse la segunda parte, pues Montemayor murió al siguiente año de la aparición de la primera, y pretendía, además, no continuarla «hasta ver como contenta la primera».

Ausias March necesitaba ser traducido al castellano por un poeta de la talla de Montemayor; su versión supera, no tan sólo a la de Romaní, sino también a lo que nos han legado todos los que intentaron llevar a cabo la misma empresa, exceptuando el ensayo de Brocense, de que se hablará más adelante.

Montemayor, por de pronto, substituye la octava de tipo provenzal usada por Ausias March, por una estrofa tan asimilada a la poética castellana como es la octava real. Así como Romaní se esfuerza, penosamente, en transportar verso a verso el texto catalán, aún a trueque de deluírse la fuerza del poeta y su sentido interno, Montemayor parte de su interpretación de este sentido —que es lo que más interesa— y lo transporta a un correcto verso castellano. Prescinde, realmente, de muchos conceptos adicionales de Ausias March, obligado, más que nada, por lo difícil que resulta condensar en una octava real los apretados matices de los versos catalanes; en esto sólo consiguió un éxito absoluto el Brocense. Seguramente, Montemayor no domina el catalán antiguo tanto como Romaní, pero lo suple apoyándose en algún trecho en la versión de éste, y manejando el *Vocabulario* de Juan de Resa; pero, en cambio, desentraña el sentido del poeta con mayor seguridad; no en valde él también lo es, y no mediocre.

La traducción de Montemayor, acompañada de la que Romaní en

aquellos poemas que el primero no tradujo, se reeditó en Zaragoza en 1562 y en Madrid en 1579 (1).

Hecha, evidentemente, teniendo siempre a la vista la edición y traducción de Romaní, lo es otra castellana de Ausias March, anónima, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (2). Es la más libre de todas las traducciones castellanas antiguas de Ausias March.

El traductor ofrece la impresión de haber realizado su labor a base de leer una octava de Ausias March, y luego, sin volver a mirar sus versos, componer una octava real castellana, expresando el sentido a su gusto y poco más o menos; tanto que, a trechos, llega a ser difícil la identificación del original con la traducción. Parece, más que nada, el ejercicio de un principiante en poesía, que se dedica a ello para versificar sin necesidad de imaginar temas o conceptos. Hay en ella numerosos errores y libertades sin número; además de un infantil prurito de apartarse lo más posible de la traducción de Romaní, que, evidentemente, nunca dejó de tener delante, pues la disposición y orden de los poetas es casi siempre igual al de aquél. Menos en tres casos emplea la octava real castellana, estrofa a la que incluso somete aquellos poemas que en el original van en versos libres.

Ya se ha aludido antes al ensayo de traducción de Ausias March de Francisco Sánchez de Brozas, el Brocense (1553-1601). Este ex-

(1) «Las obras del excellentísimo poeta Mossén Ausias March, cavallero valenciano, traduzidas de lengua lemosina en castellano por Jorge de Montemayor dirigidas al Ilustrísimo señor Don Juan Ximenez de Urrea, conde de Aranda, Vizconde de Viota, etc.» y «Las obras del excellentísimo poeta Ausias March, cavallero valenciano, traduzidas de lengua lemosina en castellano por el excelente poeta Jorgo de Montemayor. Agora de nuevo corregido y emendado en esta segunda impresión».

(2) Manuscrito n.º 1.131. Mide 14,50 × 10 cm. Contiene 115 folios numerados. Encuadernación moderna con título en el lomo: «Ausias March — Poesías». Faltan portada y unos pocos folios del principio.

celente gramático y comentarista de nuestros clásicos, en una carta dirigida al Licenciado Juan Vázquez del Mármol, fechada el 20 de mayo de 1580, escribe: «Díxome Pero Lasso que buscava Vuestra Merced a Ausias March: yo tengo en casa uno enmendado por el hijo de Estrella y trasladado *ad verbum* todo por él mismo, si no que va en malos coplones. Dímelo su padre para que yo le limase y hice no sé qué coplas y no pienso hacer más en él. Escriba Vuestra Merced al señor Estrella para que yo le dé y luego se enviará a Vuestra Merced. Crea será obra de provecho. También tengo el de Montemayor. Ay le envío lo que tralado» (1). La versión aludida trátase, según Mr. Pagés (2) de una obra del aragonés Juan Cristóbal Calvete de Estrella, de la que no tenemos ninguna noticia más. Por fortuna, existe lo poco que el Brocense tradujo: un poema y un trozo de otro. Es, desde luego, lo mejor que se ha hecho en este sentido. Conserva la combinación estrófica del original con más rigor que el mismo Romaní; reproduce los conceptos con exactitud y soltura, gracias al dominio que tiene el Brocense de los artificios de la lengua, que le permiten trasladar los versos «al pie de la letra», como él mismo indica, sin exagerar nada en ello.

Compruébese, siguiendo el poema que el Brocense tradujo íntegro en el texto original:

Quien no está triste deje mi lectura
o en algún tiempo no haya triste estado,
y el que es de males mal apasionado,
obscuridad no busque a su tristeza.
Lea mis versos, mi razón turbada
sin algún arte muestra de hombre loco,
y la razón que en tal dolor me apoco
sábelo Amor, por quien la causa es dada.

Alguna parte, y mucha, fué hallada
de gran deleite al triste pensamiento,

Qui no és trist de mos dictats no cur
o en algun temps que sia trist estat,
e lo qui és de mals passionat
per fer-se trist, no cerque lloch escur.
Llija mos dits mostrants pensa torbada,
sens alguna art eixits d'hom fora seny;
e la raó que en tal dolor m'empeny
Amor ho sap, qui n'és la causa estada.

Alguna part e molta és trobada
de gran delit en la pensa del trist,

(1) La carta está editada en *Epistolario Español*, II, pág. 33 de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, y carta y texto de la traducción en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1899), pág. 366, transcrito por A. Paz Melia.

(2) Introducción a *Les obres d'A.-M.*, pág. 100, y *Auzias March et ses po.*, página 418.

y si me ha visto alguno en gran tormento,
de gloria mi alma estuvo acompañada.
Sencillamente Amor en mí ha morado;
deleite siento cuando no da el mundo,
y si sus hechos miro, yo me fundo
que en mí dolor y gozo se han mezclado.

Seré ermitaño, el tiempo está en la mano,
y así podré de Amor honrar las fiestas;
de mi extraño vivir no haya requestas,
pues en corte de Amor soy cortesano.
Y yo le amo por sí tan solamente,
no desechando el don que puede darme;
a su tristeza quiero abandonarme,
viviendo en todo tiempo tristemente.

No arrancaré de mi entendimiento
no ser más cierto y muy gentil partido
su gran tristeza que otro bien cumplido,
pues lánguido deleite aquí lo siento.
Y es de mi gran deleite partezuela
aquella que todo hombre triste porta,
que así plañiendo el planto le conforta
más que si todo el mundo dél se duela.

Bien se tacharán muchos mis cuidados,
pues loo vivir en solitario enojo;
mas yo que he ya su gloria visto al ojo,
deseo sus males con deleite aguados.
No se puede sabor sin experiencia
el gran deleite del querer sincero
de aquel que es en amores verdadero,
él se ama a sí viéndose en tal querencia.

Lirio entre cardos, Dios os muestre cuanto
por vos a tal extremo soy llegado;
con mi poder Amor me ha derrotado
sin aquel suyo que es potente tanto.

e, si les gents ab gran dolor m'han vist,
de gran delit m'arma fon companyada.
Quan simplement Amor en mi habita,
tal delit sent que no em cuit ser al món,
e, com sos fets vull veure de pregon,
mescladament ab dolor me delita.

Prest és lo temps que faré vida ermita
per mills poder d'Amor les festes colre:
d'est viure estrany algú no es vulla dolre,
car per sa cort Amor me vol e em cita.
E jo qui l'am per sí tan solament,
no denegant lo do que pot donar,
a sa tristor me plau abandonar
e per tostemps viure entristadament.

Traure no puse de mon enteniment
que sia cert e molt pus bell partit
sa tristor gran que tot altre delit,
pays hi recau delitos llanguiment.
Alguna part de mon gran delit és
aquella que tot home trist aporta,
que, planyent si lo plányer lo conforta
més que si d'ell tot lo món se dolgués.

Esser me cuyt per moltes gents représ
pays que tant llou viure en la vida trista,
mes jo qui he sa glória a l'ull vista,
desig sos mals, puis delit hi és promès.
No es pot sabor, menys de la esperiença
lo gran delit que és en lo sols voler
d'aquell qui és amador verdader
e ama a sí veent-se en tal volença.

Llir entre cardos, Déu vos don coneixença
com só per vós a tot extrem posat.
Ab mon poder Amor m'ha enderrocat
sens aquell seu d'infinida potença (1).

(1) Traducción literal: No se ocupe de mis obras quien esté triste—o haya estado triste en algún tiempo,—y el que está apasionado por males—no busque lugar oscuro para entristecerse.—Lea mis escritos que muestran turbadas pensamientos,—sin ningún arte salidos de hombre fuera de juicio;—y la razón a tal dolor me empuja.—Amor la sabe, que ha sido su causa.—Alguna parte y mucha se encuentra—de gran deleite en el pensamiento del triste;—y si la gente con gran dolor me vió—de gran deleite mi alma fué acompañada.—Cuando simplemente Amor en mí habita—siento tal deleite que no creo estar en el mundo,—y, en cuanto sus hechos quiero ver profundamente,—mezclado con dolor me deleita.—Cer-

En un ejemplar de la edición y traducción de Ausias March, de 1539, hecha por Romaní, actualmente en la Biblioteca de Palacio de Madrid (sig. 1-B-19), hay, a partir del folio 37 r. hasta el 107 v., una nueva traducción castellana, manuscrita en las márgenes, de cuatro poemas de Ausias March, de los contenidos entre los citados folios. Basta decir que está hecha en cuartetas de ocho sílabas, perfectamente consonamentadas, para suponer lo aproximado de su contenido respecto al texto original, cuyo sentido es desentrañado a través de la traducción de Romaní, las más de las veces.

El interés de esta traducción radica, principalmente, en la posibilidad, si bien no la certeza, de que su autor sea Francisco de Quevedo. Dicho ejemplar, en su estado actual, estuvo anteriormente en el Monasterio de San Martín de Madrid, donde lo vió todavía Eugène Barret, a mediados del siglo XIX (1). El P. Sarmiento, en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* (Madrid, 1775, n° 856), trae la siguiente referencia: «El exemplar del dicho año 1539, con caracteres góticos, se conserva en la Bibliotheca de este Monasterio de S. Martín, y que merece alguna recomendación pues le poseyó el célebre D. Francisco de Quevedo y tiene varias notas marginales de su mano, como que traducía de otro modo el texto de Ausias. A este tenor, por haber parado en esta librería gran parte de la que poseía Quevedo, hay en ella muchos tomos con su firma y algunos con notas marginales».

cano está el tiempo en que haré vida eremítica—para poder celebrar mejor las fiestas de Amor;—de este vivir extraño no me compadezca nadie,—pues Amor me quiere y me cita para su corte.—Y yo que le amo por sí tan sólo—no negando el don que puede dar,—gustoso me abandono a su tristeza—y vivo entristecido para siempre.—No puedo quitar de mi entendimiento—que sea cierto y mucho mejor partido—su gran tristeza que todo otro deleite,—pues recae en él deleitoso languidecer.—Alguna parte de mi gran deleite es—la que todo hombre triste aporta,—que lamentándose el lamento le consuela—más que si todo el mundo se compadeciese de él.—Por mucha gente creo ser reprendido,—pues alabo tanto vivir en la vida triste,—pero yo que su gloria he visto cerca,—deseo sus males, pues prometen deleite.—No se puede saber sin la experiencia—el gran deleite que hay en sólo querer—para aquél que es amador verdadero—y ama a sí mismo viéndose en tal deseo.—Lirio entre espinas, Dios os dé conocimiento—del extremo a que he llegado por vos.—Con mi poder Amor me ha derribado—sin aquél suyo de infinita potencia.

(1) *Les Troubadours* (París, 1867), pág. 152.

El ejemplar de Palacio tiene, en efecto, además de la traducción, numerosas llamadas marginales. La letra de las traducciones, aunque no parece la normal de Quevedo, no acusa una diferencia tan grande para rechazar contundentemente su paternidad, teniendo en cuenta, sobre todo, que se trata de trabajos marginales hechos para uso personal y sin ninguna pretensión de que trasciendan. Lo mismo hay que advertir a la objeción que pudiera presentarse contra su atribución a Quevedo, basada en cierto descuido en su redacción y métrica. De ningún modo debemos arriesgarnos a afirmar categóricamente, sin más datos, que esta traducción es obra de Quevedo; en tal atribución existe tan sólo una probabilidad, no exenta de verosimilitud.

Esta popularidad y este entusiasmo, la asiduidad de sus ediciones catalanas y la repetición de sus traducciones, cristalizan en una auténtica influencia de Ausias March sobre la lírica castellana. Juan Boscán, Gutierre de Cetina y Diego Hurtado de Mendoza, saquean sus conceptos y sus imágenes con auténtico fervor, construyendo con ellos notables sonetos castellanos; Garcilaso hace lo propio, por lo menos un par de veces; Herrera se apropia, en múltiples ocasiones, del ímpetu y de la terminología de Ausias March, fundiéndolos en su robusta personalidad de gran lírico; Jorge de Montemayor y, más tarde, Villamediana, nos dejan en su poesía rastros certeros de la lectura del poeta valenciano.

Esta influencia de Ausias March sobre la lírica castellana de los siglos xvi y xvii, fué advertida y constatada, en más de una ocasión, por Menéndez y Pelayo: «Ausias March —escribe (1)—, aunque en menor grado que el Petrarca, influye notablemente en la poesía castellana del siglo xvi, y conviene estudiar ambos modelos, para discernir el grado de esta influencia. Fué Ausias March el único poeta de lengua catalana que, en lo antiguo, traspasó la frontera de su región, para incorporarse, desde luego, en el tesoro de la literatura nacional». Modernamente, quien más se ha fijado en ello ha sido Manuel de Montoliu, cuyas observaciones sobre este aspecto creo obligado a

(1) Loc. cit., pág. 296.

reproducir aquí: «La influencia de Ausias March que encontramos en las obras de Boscán, particularmente en sus sonetos, se prolonga como un rayo luminoso, más allá de su época, y trasciende a toda la evolución de la poesía lírica del Siglo de Oro español. Con su habitual erudición y atinado juicio, ha demostrado Menéndez y Pelayo dicha influencia en la obra del primer poeta de la Edad Moderna en España, y no hay por qué agregar nuestras propias consideraciones a las páginas que a este asunto dedicó el insigne maestro. Pero la influencia del gran cantor del Amor y de la Muerte fué tan profunda, en el período del Renacimiento de la poesía lírica castellana, que bien puede sentarse la afirmación (que hasta hoy se han abstenido de hacer todos los historiadores y tratadistas españoles y extranjeros) de que Ausias March comparte, en proporciones casi iguales, con el Petrarca, el trono ante el cual se prosternan, con ferviente devoción, los nuevos poetas que siguen la bandera desplegada por Boscán. La revolución poética que triunfa en España en la transición del siglo xv al xvi, no se hace exclusivamente en nombre del Petrarca; una nueva devoción llevan oculta en el pecho aquellos poetas; devoción, tal vez, no declarada tan abiertamente como la que profesan al célebre cantor de Laura; pero no por eso menos intensa y efectiva. La áurea cordillera de la poesía lírica española, que empieza en los modestos ensayos de Boscán, tiene sus cumbres supremas en los nombres de Garcilaso, Herrera y Luis de León (dejando aparte los poetas exclusivamente místicos). Pues bien, la tradición de la poesía de Ausias March, tan hondamente quedó marcada en el alma castellana del siglo xvi, que se prolonga, bien que debilitándose gradualmente, a través de estas cumbres, y desciende hasta otras más humildes. La influencia de Ausias March es evidente, no sólo en Boscán y Garcilaso, sino en Gutierre de Cetina, en Hurtado de Mendoza y el mismo «divino» Herrera, y todavía se adivinan sus postreros reflejos en la obra de Fray Luis de León. Fué la influencia de Ausias March, fué la influencia de su inspiración austera, concentrada, viril y robusta, fué la estela que dejó en el alma castellana su «fuerte, sabroso y dulce llanto», como inspiradamente califica Boscán a la poesía ausiana, lo que cabalmente imprimió un carácter original de

conjunto a la nueva poesía lírica castellana, diferenciándola de la gris uniformidad que tuvo, en todos los países, la escuela de los poetas petrarquistas. El conceptismo amoroso y la sentenciosa gravedad que caracteriza tan intensamente a gran parte de la poesía lírica castellana de la Edad de Oro, tienen su fuente y su origen en la poderosa personalidad del cantor de Teresa; y esta corriente, de la que no están exentos ni los mismos poetas místicos, como San Juan de la Cruz y Santa Teresa, filtra y penetra, por invisibles hendeduras, hasta el teatro de Lope de Vega, Tirso y Calderón, cuyo aspecto lírico está en íntima trabazón con la obra de los grandes líricos castellanos» (1).

Vamos a comprobar estas afirmaciones, por lo menos en parte, ofreciendo, al mismo tiempo, muestras de las versiones castellanas descritas anteriormente. Comencemos por el poema I de Ausias March, según la edición Pagés, que ejerció considerable influencia sobre los líricos castellanos. Está basado en el tema del recuerdo del tiempo feliz en la desgracia, que se halla ya en Santo Tomás, y que recordó Dante en el tercer canto del *Infierno*.

He aquí el texto original del poema de Ausias March:

Així com cell qui en lo somni es delitau
e son delit de foll pensament ve,
ne pren a mi que el temps passat me té
l'imaginar que altre bé no hi habita.
Sentint estar en aguayt ma dolor,
sabent de cert que en ses mans he de jaure,
temps d'avenir en nengún bé em pot caure;
go, que és no res, a mi és lo millor.

Del temps passat me trob en gran amor,
amant no res, puys és ja tot finit.
D'aquest pensar me sojorn e em delit.
mes quan lo perd, s'esforça ma dolor;
si com aquel que és jutjat a mort
e de lloug temps la sap e s'aconhorta
e creure el fan que li serà estorta
o el fan morir sens un punt de record.

(1) *Literatura Castellana* (Barcelona, 1929), págs. 227 y 228.

¡Plagués a Déu que mon pensar fos mort
 e que passàs ma vida en dormant!
 Malament viu qui té son pensament
 per enemich, fent-li d'enuigs report,
 e, com lo vol d'algun plaer servir,
 li en pren així com dona ab son infant,
 que si verí li demana plorant,
 ha tan poch seny que no el sap contradir.

Fóra millor ma dolor soferir
 que no mesclar poca part de plaer
 entre aquells mals qui em giten dessaber.
 Com del passat plaer me convé eixir
 las mon delit dolor se converteix.
 Doble és l'afany après d'un poch repòs,
 si col malalt que per un plasent mios
 tot son menjar en dolor se nodreix.

Com l'ermità que enyorament no el creix
 d'aquells amics que havia en lo món,
 essent llong temps que en lloch poblat no fón,
 fortuyt cas, un d'ells li apareix,
 qui los passats plaers li renovella,
 si que el passat present li fa tornar;
 mes, con se'n part l'és forçat congoixar:
 lo bé, com fuig, ab grans crits mal apella.

Plena de seny, quan amor és molt vella,
 absença és lo verme que la gasta,
 si fermetat durament no contrasta
 e creure poch si l'envejós consella (1).

(1) *Traducción literal:* Así como aquél que en el sueño se deleita,—y su deleite viene de vano pensamiento,—me ocurre a mí que el tiempo pasado me retiene—el imaginar, que otro bien no le habita.—Sintiendo estar en acecho mi dolor,—sabiendo ciertamente que en sus manos he de yacer,—en tiempo venidero ningún bien me puede caer:—lo que no es nada para mí es lo mejor.—Me encuentro en gran amor hacia el tiempo pasado,—no amando nada, pues todo acabó ya.—Con este pensamiento me distraigo y me deleito,—pero cuando lo pierdo, se refuerza mi dolor;—así como aquél que está condenado a muerte—y de largo tiempo la sabe y se consuela,—y le hacen creer que le será indultada—y le hacen morir sin pizca de recuerdo.—¡Pluguiera a Dios que estuviese muerto mi pensamiento—y que pasase mi vida durmiendo!—Mal vive quien tiene a su pensamiento—por enemigo, dándole cuenta de enojos,—y cuando le quiere servir con algún placer—le ocurre como a la mujer con su niño—que si llorando le pide veneno,—tiene tan poco juicio que no le sabe contradecir.—Sería mejor sufrir mi dolor—que mezclar pequeña parte de placer—con aquellos males que me dan náuseas.—Cuando debo salir del placer pasado,—¡ay de mí!, mi deleite se convierte en dolor.—Doble es

Baltasar de Romaní lo traduce así:

Bien como aquél que en sueños devanea
y de deleita del vano pensamiento,
así me tiene el contemplar contento
que otro bien mi alma no recrea,
Lo por venir siempre me fué peor
y sé muy cierto que he de dar en sus manos,
cuanto bien tengo son pensamientos vanos;
lo que no es nada en mí es lo mejor.

A lo que fué tengo infinito amor
y amo la sombra, pues todo es fenecido.
Tiempos de mal fueron los que han sido,
mas en perdellos estaba lo peor;
soy como aquél a muerte condenado
que de gran tiempo la tiene ya tragada,
si le aseguran que será revocada,
cuando le matan siente el morir doblado.

¡Pluguiese a Dios que mi pensar muriese,
o que mi vida se pasase durmiendo!
Que no es vivir el que vive sintiendo
dentro de sí quien su despecho crece.
Tanto por vos mi pensamiento quise
que contra mí le he ido contentando;
como la madre que si el niño llorando
pide veneno, no se lo contradice.

Fuera mejor esforzarme a sufrir
que con gran mal pequeño bien juntar;
dobla el trabajo el poco reposar
y el dilatar la pena del morir.
Poca esperanza junté con mi deseo,
moriré dél como el doliente muere,
por un contrario que su apetito quiere,
hermoso al gusto y a la salud muy feo.

el ansia después de un pequeño reposo,—así como el enfermo que por un placentero bocado—toda su comida se nutre en dolor.—Como el ermitaño a quien no le erece nostalgia—de los amigos que tenía en el mundo,—haciendo largo tiempo que no estuvo en lugar poblado,—por caso fortuito le aparece uno de ellos—que le renueva los placeres pasados,—de modo que el pasado le hace volver presente;—pero, cuando se marcha, le es forzado acongojarse:—el bien, cuando huye, llama al mal con grandes voces.—Llena de juicio, cuando el amor es muy viejo,—ausencia es el gusano que lo corroe,—si firmeza duramente no contrasta—y no hacer caso cuando aconseja el envidioso.

El ermitaño que está en lo despoblado
 fuera del mundo y de cuanto en él hubo,
 si algún amigo ve de los que tuvo
 y entre los dos remiembran lo pasado,
 cuanto placer de tal memoria siente,
 tanto pesar al departir le cabe;
 el bien que huye a su contrario sabe,
 después de ido queda por mal presente.

Jorge de Montemayor traduce el mismo poema del siguiente modo :

Bien como aquel que en sueños ha gozado
 y lo deleita un vano pensamiento,
 así me tiene a mí el bien pasado
 pues otro si no aquél jamás lo siento;
 venir veo yo ya mi mal y me es forzado
 en sus manos caer y en su tormento;
 que en cosa por venir no hay bien perfeto,
 y así lo que no es ya me es más aceto.

Al tiempo que pasó lo amo y quiero,
 y no amo cosa pues que ya no es nada;
 delítome en pensallo y luego muero
 en ver aquella gloria en fin pasada;
 como el juzgado a muerte que primero
 lo supo, y se conhorta en tal jornada,
 si fingen que con él habrán clemencia,
 después viene a morir muy sin paciencia.

Mas si mi pensar la muerte fuera
 y sueño este vivir que está conmigo;
 mal vive aquél que teme hasta que muera
 su pensamiento como a su enemigo;
 algún placer le doy de la manera
 que al niño que la madre trae consigo
 le da si llora, que el amor la ciega,
 de suerte que el veneno aun no le niega.

Fuera mejor mi mal haber sufrido
 que tan pequeño bien haber mezclado
 entre estos males por do no he sabido
 que me cumple salir del bien pasado;
 un flaco bien en un mal vi convertido
 y tras pequeño gozo affán doblado,

como un bocado dulce que al doliente
aplace al gusto el accidente.

Como ermitaño antiguo que no tiene
de sus amigos soledad ninguna,
que si después gran tiempo alguno viene
que a caso allí le trae la fortuna,
el bien pasado cuenta y lo entretiene,
el cual como presente lo importuna;
si tal se parte se congoja y brama,
que el bien si huye el mal a gritos llama.

Señora: el amor viejo es peligroso,
que ausencia es un gusano que lo gasta;
si la firmeza en esto no contrasta
y el no aceptar consejo de envidioso.

Vamos a detallar aquellos pasajes de poetas castellanos en los que, de un modo manifiesto, se advierte la influencia del anterior poema de Ausias March, siguiéndolo estrofa por estrofa.

Influencias de la primera estrofa:

Como aquél que en soñar gusto recibe,
su gusto procediendo de locura,
así el imaginar con su figura
vanamente su gozo en mí concibe.
.....
ser en mí lo mejor lo que no es nada.

(Boscán, soneto 68.)

Como el hombre que huelga de soñar
y nace su holganza de locura,
me viene a mí con este imaginar
que no hay en mi dolencia mejor cura.
.....

veo venir el mal, no sé huir;
escojo lo peor cuando es llegado
cualquier tiempo me estorba la jornada.
¿Qué puedo yo esperar del porvenir
si el pasado es mejor por ser pasado?
Que en mí siempre es mejor lo que no es nada.

(Diego Hurtado de Mendoza, soneto 6.)

Influencias de la segunda estrofa:

Pensando en lo pasado, de medroso
hállome gran amor dentro en mi pecho:
bien sé que lo pasado ya es deshecho,
mas da el maginallo algún reposo.

(Boscán, soneto 69.)

Como el triste que a muerte está juzgado,
y desto es sabidor de cierta ciencia,
y la traga y la toma en paciencia
poniéndose al morir determinado;
tras esto dícenle que es perdonado
... ..

(Boscán, soneto 71.)

Como el triste que a muerte es condenado
gran tiempo ha, y lo sabe y se consuela,
que el uso de vivir siempre es cuidado
hace que no se sienta ni se duela,
si le hacen creer que es perdonado
de morir cuando menos se recela.
... ..

(Diego Hurtado de Mendoza, soneto 2.)

El triste recordar del bien pasado
me representa el alma a mi despecho,
y el pensar qué pasó me tiene hecho
de esperar qué será, desesperado.

(Gutiérrez de Cetina.)

Influencias de la tercera estrofa:

Como la tierna madre que el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa, de la cual comiendo,
sabe que ha de doblarse el mal que siente,
y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que haciendo
lo que le pide hace, va corriendo,
y dobla el mal y aplaca el accidente.

(Garciلاسo de la Vega, soneto 14.)

¡Oh si acabase mi pensar sus días
o fuese de eternal sueño oprimido!
No es bien vivir, trayéndome el sentido
pesadas y continuas chimerías
.....

Como madre con hijo regalado
que le pide rejalgas llorando
no sabe sino darme lo que pide.

(Boscán, soneto 72.)

Si fuese muerto ya mi pensamiento
y pasase mi vida así durmiendo
sueño de eterno olvido...
Como madre con hijo regalado
que así llorando pide algún veneno
tan ciega está de amor que se le da.

(Diego Hurtado de Mendoza, soneto 11.)

Influencias de la cuarta estrofa:

Si en mitad del dolor tener memoria
del pasado placer es gran tormento,
así también en el contentamiento
acordarse del mal pasado es gloria.

(Boscán, soneto, 86.)

El hombre que doliente está de muerte
y vecino a aquel trago temeroso,
cualquiera beneficio le es dañoso
y en la causa del mal se le convierte.

(Hurtado de Mendoza, soneto 12.)

Influencias de la quinta estrofa:

Soy como aquél que vive en el desierto,
del mundo y de sus cosas olvidado,
y a descuido veis donde le ha llegado
un gran amigo que él tuvo por muerto.
.....

(Boscán, soneto 86.)

A mi entender, el hecho tiene gran importancia, pues se trata de un auténtico éxito de una poesía. He insistido en ella, para que se pueda observar el fenómeno con la mayor amplitud. No obstante, para que no pueda creerse que la trascendencia de Ausias March queda relegada al poema anterior y a los poetas castellanos que con ocasión de él se han citado, doy a continuación algunos ejemplos de imitación de otros pasajes del poeta valenciano.

a) Ausias March:

Oïu, oïu tots los qui bé amats
e planyeu mi si dech ésser plangut,
e puyv veu si és tal cas vengut
en los presents ne en los qui són passats.

(xix)

Boscán:

Oíd, oíd los hombres y las gentes
un caso nuevo que en amar se ofrece;
amor en mí con su deleite crece,
mientras más males tengo y más presentes.

b) Ausias March:

Qui no és trist de mos dictats no cur
o en algún temps que sia trist estat,
e lo qui és de mals passionat
per fer-se trist no cerque lloch escur.
Llija mos dits mostranst pensa torbada,
sens alguna arts eixits d'hom fora sefí;
e la raó que en tan dolor n'empeny
Amor la sap, qui n'és la causa estada.

(xxxix)

Villamediana:

Nadie escuche mi voz y triste acento
de suspiros y lágrimas mezclado,
si no es que tenga el pecho lastimado
de dolor semejante al que yo siento.

Herrera:

Quien sabe y ve el error de su tormento
si alcanza sus hazañas con mi llanto,
muestre alegre semblante a mi memoria;

quien no, huya y escuche mi lamento,
que para libres almas no es el canto
de quien sus daños cuenta por victoria.

Jorge de Montemayor, en su *Cancionero*:

Los que de amor estáis tan lastimados
que el remedio buscáis en causa ajená...
venid a leer mis versos, do pintados
veréis tormentos tristes más que arena.

Quien no sabe de amor, en mis conceptos
no se atormenta y calle lo que oyere;
y si sabe de amor o amor le hiere,
lo fino verá en mí de sus efectos.

Fray Luis de León cita los dos primeros versos de este poema, como ya hemos visto antes.

c) Ausias March:

Los pelegrins tots ensemps votaran
o prometan molts dons de cera fets;
la gran paor traurá al llum los secrets
que al confés descoberts no seran.
En lo perill no em caureu de l'esment,
ans votaré al Déu qui ens ha lligats
de no minvar mes fermes voluntats,
e que tots temps me sereu de present.

(XLVI)

Herrera:

Do quien el peligroso mar sulcado
hubiese del amor...
los votos que en el ancho golfo incierto
prometi6, pagará, dejando escrita
la causa del peligro y temor cierto.

Boscán:

Y el voto de ir a ver la casa santa
y el desear ser labrador en tierra
mucho más que en la mar un gran monarca.

d) Ausias March:

Amor, Amor, un hábit m'he tallat
de vostre drap, vestint-me l'espirit;
en lo vestir ample molt l'he sentit
e fort estret quan sobre mi es posat.

(LXXVII)

Garcilaso de la Vega:

Amor, Amor, un hàbito he vestido
del paño de tu tienda bien cortado;
al vestir le hallé ancho y holgado;
pero después estrecho y desabrido.

(Soneto 27.)

Hurtado de Mendoza:

Como una vestidura
ancha y dulce al vestir, y a la salida
estrecha y desabrida,
aná es Amor...

(Egloga.)

e) Ausias March:

Yo viu uns ulls haver tan gran potença
de dar dolor e prometre plaer,
yo, esmagnant, viu sus mi tal poder
que en mon castell era esclau de remença.
Yo viu un gest e sentí una veu
d'un feble cos, e cuidara jurar
que un hom armat yo el fera congoixar.
Sens rompre'm pèl yo em só retut per seu.

(CI)

Herrera:

Yo vi unos ojos bellos que hirieron
con dulce flecha un corazón cuitado...
yo vi que muchas veces prometieron
remedio al mal que sufro...
y crece mi dolor y llevo, ausente,
en el rendido pecho el golpe fiero.

f) Ausias March:

No trob en mi poder dir ma tristor
e de açò m'en surt un gran debat;
lo meu cor diu que no n'es enculpat
cal del parlar la llengua n'és senyor;
la llengua diu que ella bé ho dirá,
mas que la por del cor força li tol,
que sens profit está com parlar vol,
e, si ho fa, que balbucitará.
Per esta por vana la pensa está
sens dar consell per execució;
no és senyor en tal cas la raó;
la mà no pot suplir en lo seu cas;

mou-se lo peu no sabent lo per qu'e;
tremolament per tots los membres ve,
porquè la sang scorre al pus llas.

(LXIX)

Gutierre de Cetina:

¡Ay qué contraste fiero,
señora hay entre el alma y los sentidos
por decir que os doláis de los gemidos!
Ninguno de ellos osa;
cada cual se acobarda y se le excusa
al alma desecosa,
que de su turbación la lengua acusa,
Ella dice confusa
que os dirá el dolor mío,
si la deja el temor de algún desvío;
pero de un miedo frío
la cansa el corazón, y de turbada
cuando algo os va a decir, no dice nada.
Al corazón no agrada
la excusa y dice que es de ella la mengua;
que el quejarse es afecto de la lengua,
El uno al otro amengua:
el vano pensamiento
no sabe dar consejo al desaliento.
La razón sierva sienta,
que solía un tiempo entre ellos ser señora,
y el esfuerzo enflaquece de hora en hora.
La mano no usa agora
del medio que solía;
que el temor la acobarda y la desvía.
La sangre corre fría
a la parte más flaca, y de turbado,
el triste cuerpo tiembla y suda helado.
¡Ay rabioso cuidado!
Pero si el alma contrasta a los sentidos,
¿quién dirá que os doláis de mis sentidos?

(Madrigal iv.)

g) Ausias March:

Llandoncha lo foch d'amor b'e no s'amaga
e los meus ulls publiclho manifesten,
e los dolors mes sungs al cor arresten,
acorrent lla on és donada plaga.

Los meus desigs de punt en punt canvia,
 e la dolor no em trob en un lloc certa;
 ma cara és de sa color incerta;
 cerch llochs secrets e los publichs desvie;
 llanc-me en lo llit, dolor m'en gita fora;
 cuyt esclatar mentre mon ull no plora.

(LXXXVII)

Gutierre de Cetina:

Cuando del grave golpe es ofendido
 el cuerpo, de improviso lastimado,
 o por nuevo accidente es asaltado
 por caso de que no fué prevenido,
 la sangre corre luego al desvalido
 corazón, como a miembro señalado,
 y de allí va a parar do el golpe ha dado,
 de do nace el quedar descolorido.

Hizo en mi pecho Amor mortal herida;
 corrió luego la sangre allí alterada
 y separóse de do estaba el daño.

De allí quedó con la dolor perdida:
 al rostro el corazón se la ha usurpado
 para favorecer su mal extraño (1).

Con lo aportado hasta aquí, creo demostrada suficientemente la existencia de una corriente de inspiración e imitación poética. Los casos presentados, observados unos por Mr. Pagés, otros hallados ahora con escaso esfuerzo, podrían multiplicarse con un poco de paciencia. Es evidente que la influencia de Petrarca sobre los líricos castellanos de la Edad de Oro es mayor que la de Ausias March, en cuanto a pasajes imitados o conceptos traducidos, aunque, tal vez, no tan considerable como la de éste, en lo que se refiere a la asimilación del pensamiento y de la posición frente a la poesía y a sus temas. Pero, desde luego, la importancia de Ausias March, en este aspecto, está por encima a la de otros modelos renascentistas, como el Bembo, por ejemplo, y, de un modo indiscutible, muy por encima a la que hayas podido tener los poetas castellanos medievales.

MARTIN DE RIQUER

(1) Véase: A. M. Withers, *Further influences of Ausias March on Gutierre de Cetina*, *Modern Language Notes*, LI (1936), 373-379.